

esencialmente melancólico y doloroso consiguen un brillo y un colorido mayores versos como “La luna es una geisha silenciosa/ que pinta albatros en los muelles/ mil aeroplanos despeinan su cabeza/ y bombardean sus ojos/ las sirenas cantan desde el agua/ frente a mi casa” (17) que no nos recuerdan la poesía amorosa y dolorida escrita ya por hombres, ya por mujeres, sino la desbordante imaginación y creatividad de los versos huidobrianos. Como también en el poema *Para Jorge*: “Aquí comienza el viaje/ el infinito viaje/ temerosa y desnuda me precipito al silencio/.../ este es mi propio viaje/ y a cualquier hora puedo bajarme de los pies/ y cambiar de itinerario” (71) cuyo aire nos recuerda una sección de *Altazor*. Asimismo, se perciben claras reminiscencias del Neruda mayor en “Poesía impura como un traje”/ me visto contigo de pies a cabeza/ y camino sin mirar atrás/ aunque tengas desabrochado/ tu último botón” (27), hermoso texto metapoético por el cual Elsa Pérez Carrasco, tal vez sin siquiera pensarlo, nos hace imaginar que en sus próximos libros no sólo indagará en el tema del dolor, el abandono y la pérdida de amores frágiles y pasajeros sino, también, en otros, múltiples que vendrán a confirmar que esta poeta, joven todavía, posee el talento necesario para dar un salto grande que no sería del todo inesperado.

Carlos Trujillo  
Villanova University  
Dept. of Classical and Modern Languages  
Villanova, PA 19085  
carlos.trujillo@villanova.edu

**Myriam BUSTOS ARRATIA. *Microvagancias*. Estudio crítico de Jacques Sagot. San José, C. R.: Tecnociencia, 2005. 220 pp.**

No se deje el lector despistar por el título, del todo irónico pero en nada frívolo, de esta colección que, con gran originalidad, adentra la narrativa breve en ricas exploraciones de la ficción. No es la primera vez que incide en semejantes derroteros esta escritora chilena, afincada en Costa Rica desde un exilio largo (1974), pero hondamente productivo. Así lo prueba un repertorio de obras donde se evidencia una predilección por el relato breve, aquí consumado en una estilización poco corriente.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Además de su obra novelística, el lector descubrirá valiosas colecciones de cuentos como *Recuentos* (San José, C. R.: Tecnociencia, 1996); *Una ponencia y otras soledades* (San José, C. R.: Euned, 1999); *Objetos interiores* (San José, C. R.: Euned, 2000); *Temas recurrentes* (San José, C. R.: Euned, 2002); *Microficciones* (San José, C. R.: Tecnociencia, 2002).

## Reseñas

En este volumen, dividido en 16 secciones según las variantes temáticas, la inspiración vaga libre, siguiendo las pautas de la intuición, de la anécdota, o de los sueños. Varios son los rasgos distintivos que marcan la prosa de Bustos. El espacio urbano y cotidiano de donde emergen los personajes carece de fronteras regionales. El discurso, lleno de sobriedad y de concisión, despliega una mirada incisiva al mundo interior, de la *conciencia*, poniendo en juego valores sociales, costumbres, prejuicios, temores e incluso patologías que afectan a individuos sin nombre, aunque expuestos en su intimidad. Las coordenadas espaciotemporales convergen en la conducta humana como foco de encuentros y desencuentros personales. La *psique* del individuo moderno vuelve a protagonizar el marco de la escritura.

El humor –incluso el chiste– y la elegancia de un discurso sencillo, pero audaz, confluyen en un desenlace irónico, en la sorpresa de un final aleccionador que recuerda las fábulas, las moralejas, o la condensación semántica del aforismo. “La lectura es cuestión de segundos, el proceso de desciframiento y rumia puede tomarnos toda una vida,” declara Jacques Sagot en el estudio crítico que acompaña a esta edición. (188). A esta certera percepción habría que añadir la importancia que tiene el papel del lector cómplice. El efecto visual que se desprende del tejido de estas ficciones lleva a la recreación del texto en la imaginación del lector con todos sus dobleces humorísticos, o con los abismos de sus implicaciones y sugerencias. Se trata de una lectura abierta. En su complicidad, en sus revelaciones sorprendentes e, incluso, escalofriantes, el texto invita a la reflexión de un final, o al desciframiento de las causas que conllevan a un final determinado.

El paso del tiempo, el deterioro y envejecimiento, la soledad e incomunicación son temas recurrentes. Distingue a este volumen la exploración onírica. Los sueños emergen como pesadillas en “Vaivén”, “Iluso”, “Mala noche” o como premoniciones en “Visionaria”. En ocasiones, se detecta un eco kafkiano; se intercalan y confunden diversos niveles del ser. Relatos como “El postulante,” o “Manía de totalidad” entrecruzan invariablemente el mundo de la lógica, de las convenciones y la cotidianeidad, con un mundo irreal y onírico, que emerge empañando todo en duda o en interrogante.

No falta tampoco la reflexión sobre la creación literaria en la última sección del volumen titulada “Literatos y literatura”. Bustos cifra, así, una poética que bien puede aplicarse a la suya propia: “Las historias que ese hombre contaba. . . tenían una superficie tersa, serena, objetiva. Sin embargo, inexplicablemente, el lector emergía de los párrafos finales lleno de rasguños y manchas de sangre”. (“Efectos solapados”, 260). Como otros escritores modernos, Bustos recoge el carisma de la literatura en el desvelamiento de las incógnitas y encrucijadas de la mente. El lector sensible, el crítico, o el

*Alpha N° 24 Julio 2007*

estudiante encontrarán en esta escritora una de las voces más originales de la narrativa hispana contemporánea.

*Marina Martín  
St. John's University,  
Collegeville, MN 56321  
USA  
MMARTIN@csbsju.edu*